

IVÁN MARTINIC

Comienza octubre de 1879 y la Escuadra de Chile está empeñada en cazar al “Huáscar”, el más poderoso de los pocos buques que, a esas alturas de la Guerra del Pacífico, le quedan a Perú. Al mando del comandante Miguel Grau, el monitor es una pesadilla. Sus “correrías” en el litoral norte distraen fuerzas y, sobre todo, conspiran contra la superioridad naval que se requiere para asegurar el desembarco del Ejército y lanzar la Campaña de Tarapacá.

Pero ¿cómo atrapar a un buque especialmente escurridizo en una época sin internet, fibra óptica, satélites, radares, aviones, cámaras de televisión ni radio, y en la que un mensaje —enviado al galope de caballo o en un barco— puede demostrar varios días en llegar a su destino?

La respuesta se había comenzado a pulsar hacia 1837, cuando el estadounidense Samuel Morse y la dupla británica William Cook-Charles Wheatstone desarrollaron, en paralelo, el telégrafo. A través de cables, impulsos eléctricos codificados permitían enviar una información a centenares de kilómetros —tantos como lo amplio que fuera el tendido de la red— y en solo unos minutos.

Este preludio de la globalización se afianzó pronto con la instalación de cables submarinos que interconectaron las redes terrestres de los continentes.

La reciente controversia por el proyecto de un cable submarino entre China y Chile hizo recordar el rol estratégico que esa misma tecnología tuvo en la guerra que comenzó hace 147 años. “Más de un siglo después, la lógica sigue siendo la misma (...). Ayer eran impulsos eléctricos bajo el mar. Hoy es la fibra óptica. Pero en ambos casos, quien controla las comunicaciones posee una ventaja decisiva”, escribió en su LinkedIn el comandante Jaime Espinoza Fariña, especialista en telecomunicaciones del Ejército.

De Arica a Santiago en “solo” 20 minutos

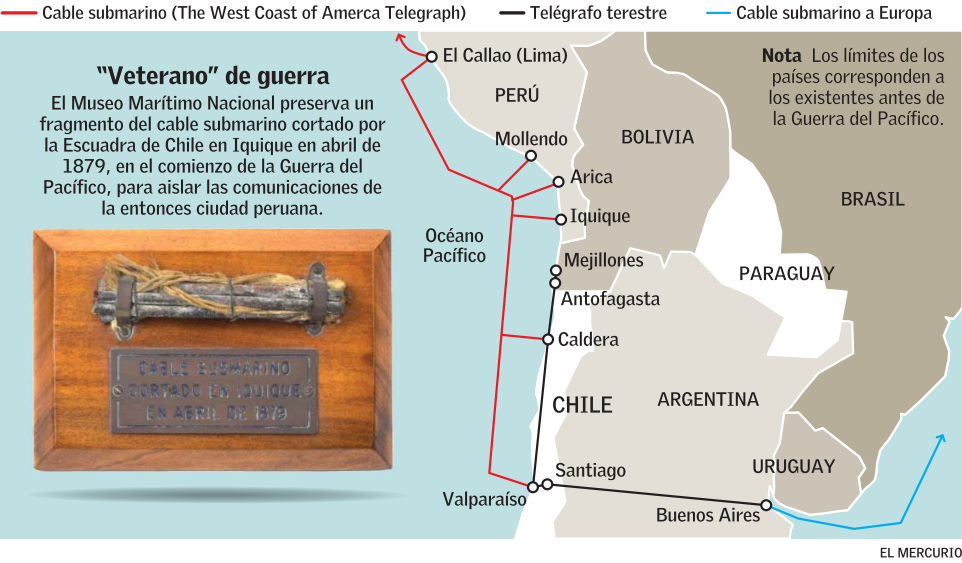
De vuelta a octubre de 1879, la Escuadra se ha dividido en dos para intentar cercar al “Huáscar”. El problema es encontrarlo. Combinando información de vigías en el litoral, de barcos comerciales que navegan por la zona y, sobre todo, de datos “frescos” que llegan por telégrafo, en la mañana del miércoles 8 los grupos liderados por los blindados “Cochrane” y “Blanco Encalada” logran encerrar al monitor y desencadenar el combate de Angamos. El “Huáscar” fue capturado, Chile consolidó el dominio del mar y las puertas para la ofensiva terrestre hacia el norte quedaron abiertas.

Al comienzo de la guerra, Chile contaba con un telégrafo terrestre Santiago-Valparaíso-Caldera (ver infografía). Un cable submarino estadounidense, además, unía la ciudad de Atacama con Perú y otros países hasta México. Al ocupar Antofagasta, y a medida que avanzaban al norte, los chilenos instruyeron tender cables submarinos para garantizar las comunicaciones, pues la red terrestre era más vulnerable a los sabotajes.

El cable submarino tuvo una “tremenda relevancia” para Chile durante la guerra, asegura Guillermo Parvex, autor de obras como “Veterano de tres guerras”, “Servicio secreto chileno en la Guerra del Pacífico” y “La sombra de Patricio Lynch”. “Un mensaje enviado por cable, por ejemplo desde Arica a Santiago, po-

El germen de la globalización

Desde el siglo XIX los cables submarinos interconectaron las redes terrestres de telégrafos. Por primera vez, un mensaje podía viajar de un continente a otro en pocos minutos.



EL TELÉGRAFO FUE CLAVE PARA AGILIZAR LAS COMUNICACIONES MILITARES Y POLÍTICAS:

Cómo el cable submarino ayudó a Chile a ganar la Guerra del Pacífico

A casi un siglo y medio de ese conflicto, las redes que canalizan datos a través del fondo marino siguen siendo estratégicas, como lo demuestra la actual controversia sobre el proyecto China-Chile.

día tardar 15 a 20 minutos. De no existir el cable, ese mismo mensaje habría tardado cuatro días, transportado en un buque comercial”, explica.

Rafael Mellafe, con títulos como “La Guerra del Pacífico en imágenes, relatos y testimonios”, “Tres caminos a Tacna” y “Ecos de la Guerra del Pacífico”, lo ejemplifica así: cuando Chile declaró la guerra a Bolivia, la noticia llegó primero a Francia (que estaba conectada a Santiago a través de un cable submarino transatlántico y uno terrestre transandino) antes que a La Paz, que no tenía conexión. “Sin duda, (el cable) contribuyó a la victoria de Chile”, asegura.

Los activos agentes secretos

El telégrafo canalizaba todo tipo de información, “pero aquella de carácter sensible era transmitida encriptada, con un sistema de claves desarrollado por el servicio secreto chileno que, hasta donde se sabe, nunca fue descifrado por los peruanos”, puntualiza Parvex.

Pero también hubo fallas. Mellafe recuerda que en julio de 1882, la maltrecha expedición chilena del coronel Estanislao del Canto, que luchaba contra las fuerzas del general Andrés Avelino Cáceres en la

sierra, recibió por telégrafo la orden de regresar a Lima. El mensaje, sin embargo, no iba cifrado y llegó a oídos peruanos. El coronel Juan Gastó entendió que se le abría una oportunidad y atacó a la aislada guarnición de La Concepción, donde 77 chilenos se enfrentaron a más de mil soldados e indígenas. La 4ª Compañía del Regimiento Chacabuco fue exterminada.

El cable también era útil en otros continentes. Chile, detalla Parvex, contaba con una red de agentes de inteligencia y de comercio que boicoteaban las compras peruanas de armas y las hacían en forma encubierta para el país. “Encabezados por Alberto Blest Gana, se comunicaban con las autoridades chilenas vía telegráfica a través de una intrincada red de comunicaciones de telégrafo y cable submarino que ya en esa época enlazaba a Chile con Europa”, afirma.

“El telégrafo jugó un papel súper importante en la guerra. No solo por las órdenes, sino para la logística, el abastecimiento, el traslado de heridos y muchas veces telegramas importantísimos que el Presidente (Aníbal Pinto) mandaba al ministro Sotomayor (Rafael, ministro de Guerra en campaña)”, concluye Mellafe. ■

ABORDAJE EN IQUIQUE

“Muerto capitán Prat sobre cubierta ‘Huáscar’ seguido cuatro más que lo abordaron”, dice el telegrama del comandante en jefe del Ejército al ministro de Guerra para informar del resultado.